

Las tradiciones y costumbres de la Isla hay que mantenerlas en vivo

Luis Vicente Martín
Presidente de la Asociación
Agroganadera 'El Frescal' y
Presidente de ADER La Palma



El patrimonio se está perdiendo demasiado deprisa, tras cuatro décadas sin relevo generacional. Es fundamental seguir preservando las tradiciones agroganaderas y el patrimonio local, velando por su conservación y difusión como legado cultural de La Palma, algo que sólo es posible implicando a las nuevas generaciones y activando nuevas oportunidades ligadas al medio rural.

Está claro que no podemos competir en cantidad con un producto importado, pero sí en calidad, más ahora cuando el consumidor reclama autenticidad y que su elaboración sea cuidadosa con el medio.

El medio rural en La Palma ha cambiando de forma muy brusca en las últimas décadas. En la Isla había unas setecientas yuntas de ganado que labraban y hoy en día quedan cinco o seis. Lo mismo ha sucedido con el cultivo de cereales; cebada, centeno y trigo, que se cosechaba casi un millón y medio de kilos y hoy en día quedarán seis o siete mil. Y esta situación podemos trasladarla a otros sectores, que también van disminuyendo y que no se hace nada para evitarlo. Una realidad que se agrava aún más si tenemos en cuenta la progresiva pérdida de población en todos los municipios de La Palma. Afrontarlo será el principal reto, pero para ello hace falta que las administraciones tomen medidas, gestionando nuevas vías de apoyo y formación para que el medio rural resulte atractivo para los jóvenes.



Durante años se les dijo a los jóvenes que el campo era muy sacrificado, que se dedicaran a otra cosa, y ese mensaje ha calado. Claro que es posible y que se puede vivir perfectamente de una granja de vacas con los medios modernos de hoy en día; o sembrar grano y que sea rentable, lo que pasa es que hemos perdido décadas de formación e información para que estos oficios puedan desarrollarse con mejores garantías. Recuperar ese tiempo perdido exige un esfuerzo añadido por parte de la administración que no se está dando. Existen muchas alternativas y nuevas experiencias impulsadas por la gente joven que se están realizando en otras comunidades con muy buenos resultados, donde tradición e innovación van de la mano. Las tradiciones y costumbres de la Isla hay que mantenerlas en vivo, con nuevos proyectos, más medios e inversiones que sitúen al medio rural en el lugar que merece.